

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción

Un año.....	5,00 pesetas
Número sueltos.....	0,05
Pago adelantado.....	

Punto de suscripción y venta.
 Toledo: D. Elias Galés, Comercio, 62
 Madrid: Kiosco de El Debate, frente a las Calatravas.
 Anuncios económicos.

LA CONJURA

CONVERSACIONES

—¿De vuelta ya?
 —Sólo cuarenta y ocho horas.
 —¿Qué se ha dejado Ud. por la villa donostiarra?
 —Ninguna novedad.
 —¿Cómo? Pues, ¿y eso de la conjura, empacho, protesta, apeamiento, ó como quiera llamársele, que se urde contra Canalejas?
 —Es cierto, pero nuevo no.
 —Estaría oculto.
 —Y callado. Existía el Guadiana, pero caminando bajo tierra. ¡Si Romanones quisiera hablar!
 —¿Qué diría Romanones?
 —Que le sobran ganas y le falta corazón.
 —Clárécate usted.
 —Digo que de habérselo atrevido el Conde, á la ida ó á la vuelta de Vichy, habría presidido un banquete de más de cien Diputados y Senadores ministeriales.
 —¿Amigos personales suyos?
 —Algunos, pero cansados todos de aguantar á Canalejas.
 —¿Y se va á tirar ahora de la manita?
 —Ahora, precisamente, no; antes de que se abran las Cortes, sí.
 —No veo la finalidad.
 —Es clarísima.
 —¿Una lección? ¿Un escarmentito?
 —Eso mismo.
 —Me parece tarde.
 —Al que ha de recibir la lección le parecerá siempre temprano.
 —¿Y será el catadrático Moret?
 —Es lo más probable.
 —De manera que se trata de que el Sr. Canalejas sepa por experiencia dolorosa que el partido liberal no es él y que es locura querer gobernar contra el partido.
 —Exacto.
 —Y además que el recién llegado, aunque se le exalte á la posición preeminente, tiene que respetar las ideas y los sentimientos colectivos, antes que empeñarse en imponer los propios.
 —Con una actitud, que no puede ser considerada quien desconSIDERA y maltrata á los demás.
 —Pero si eso no le vale para pescar la presidencia del Gobierno, ¿qué gana el Conde?
 —Es que puede servirle; empero de todas suertes, nada perderá con que quede sin resolver el pleito de la Jefatura.
 —¿Y el partido conservador?
 —Ni entra, ni sale en el asunto. Moret, Romanones, Prieto, Weyler, cualquiera que vote los presupuestos y despache el tratado le parecerá bien.
 —¿Y qué dice Canalejas?
 —Ni una palabra.
 —No lo creo.
 —Pero ¿no lo ha dicho ya todo? Su muletilla es ésta: «en las Cortes liquidaremos las cuentas».
 —Confía en que no tratará de ajustárselas ninguno de sus correligionarios.
 —Lo mismo he creído yo hasta pocos días.
 —¿Y ha cambiado usted de parecer?
 —En absoluto.
 —¿Razón?
 —Que ha dado la cara Cobías. Cuando él sáe la plaza, es que están ya dispuestas las mortajas.

Miguel Panfili.

¡Sola!...

Temblando de frío, llorando de miedo, cubriendo de harapos su misero cuerpo, una niña de rostro divino, de rubios cabellos, con los ojos rasgados y azules, como dos ronciscos del cielo, cruzaba deprisa las calles del pueblo, á esas horas que tiende la noche sus fúnebres velos. Por angustia y oculta verdad, llegó al cementerio; empujó suavemente la puerta colocada en un muro deshecho, y cruzando las estelas sombrías, se detuvo á los pies de una tumba de misero aspecto. Gemían los sauces con lígubros ocos, al chocar con sus hojas temblonas las ondas del viento. La noche callada tendió ya sus velos... Sepultado en solenne reposo quedó el cementerio... Al pie de la tumba de misero aspecto, rezaba la niña, con la vista clavada en el suelo.

Solera, dejadme aquí sola viendo los restos de mi madre querida del alma... ¡por piedadi! ¡por favor, se lo ruego!... Dejadme, dejadme rezar en silencio, no tratéis de privarme esta noche del sabor de este grato consuelo. ¡Si no tengo frío!... ¡Si no tengo miedo!... Si aquí, junto á ella, parece que siento de sus ojos, su tierna mirada, de sus labios, sus cálidos besos, de sus manos, sus dulces caricias, y el templado calor de su pecho. Dejadme, dejadme llorar en silencio... ¡Si esperáis lo mucho que sufro!... ¡Si sufráis qué solenne consuelo!... Y aquí, junto á ella, guardando sus restos, me parece que ya no estoy sola, porque, allá en el cielo, estáis á mi lado de bellas coloradas, á mi madre parece que veo, que me mirá con dulce sonrisa, y me manda millares de besos y parece que viene... que viene hacia mí, con los brazos abiertos... Eugenio Yébenes.

Agosto, 1912.

Crónica de Bélgica.

El gran problema. El voto belga. El Conde de Verspeyren y el confesionalismo.

Hay una media docena de católicos en Bélgica, que se empeñan en afirmar que el partido católico belga no es un partido confesional y que por lo tanto pueden figurar en sus filas todos los ciudadanos de buena voluntad, sean católicos, protestantes, judíos ó incrédulos. Estos católicos belgas anticonfesionalistas tienen sus ramificaciones en otros países. Uno de sus correligionarios extranjeros ha venido á Bruselas con objeto de interviewar á

Mr. de Brocquville, jefe del partido católico belga. La conversación que ambos sostuvieron se publicó en un diario francés y ha sido después reproducida y comentada por algunos periódicos belgas. El resultado de la interview se advina que era favorable á la opinión de los anticonfesionalistas. Pero Brocquville ha protestado contra la interpretación tendenciosa dada á sus palabras, y autorizó á un gran diario belga para que desmintiese rotundamente ciertas afirmaciones relativas á hechos de los cuales ni siquiera se ocuparon en la interview. Cuestión de tal importancia no puede quedar sin la debida respuesta, y la respuesta la dá el Conde de Verspeyren, el venerable decano de la prensa católica belga, redactor jefe del «Bien Público», de Gante, en el cual, durante medio siglo de lucha, ha merecido el nombre de «el vejeote belga». Copiamos aquí de *El Partido Católico Belga, su porvenir y medios de acción*, lo que el Conde de Verspeyren dijo á sus amigos en cierta ocasión:

«El partido católico, por la fuerza, misma de las cosas, universal y perpetuo; no es como los demás partidos; no tiene programa variable ni se halla sujeto á una inevitable caducidad. Su constitución está escrita en el propio Evangelio, que nos enseña á mostrar á los hombres la luz de la fe y que en todas sus páginas nos muestra la lucha y la persecución como inherente á la propia vida del cristianismo. San Agustín ha descrito en su obra *Inmortal* esta lucha incessante de las *dos ciudades*, y San Ignacio de Loyola en su meditación nos habla también de las dos banderas. El combate no se libra sólo en los dominios de la vida interna; llega ya á la vida pública y social; y los que no lo entienden así, no son buenos soldados de Cristo.

Nosotros, los que formamos en los partidos católicos, hemos nacido para la lucha en defensa del reinado social de Jesucristo.

En estos tiempos de liberalismo y secularización, no hay medio de separar los problemas sociales y religiosos de la política, y hasta hoy cristianos que se han acostumbrado á no ver en la fe más que una opinión como *otra cualquiera* sujeta á los cambios y vicisitudes de los tiempos y á los compromisos del oportunismo. En este punto de vista, la razón y la fe no admiten conciliarlas con apartados y distingios, ni moral por partido doble, ni sutilezas para distinguir según los tiempos, las ocasiones y las conveniencias. El verdadero católico lo es siempre, lo mismo en la vida privada que en la pública; seamos católicos siempre, á plena luz, en todas las ocasiones, en la cátedra, en la prensa, en el libro, en las asociaciones políticas, en las asambleas nacionales, como lo somos en la intimidad de nuestra vida doméstica.

Los que estaban la denominación de confesional, es porque quieren transformar el partido católico belga en un partido puramente conservador, siendo su ideal el *toryismo* inglés, importándole poco que sea amenazada la libertad del culto católico, expulsadas las órdenes religiosas, cerradas nuestras escuelas y perseguidos nuestros defensores.

El partido católico—término diciendo—debe continuar siendo lo que ha sido hasta aquí, ajustando siempre su política á las enseñanzas de la Iglesia. En Bélgica no violaremos nuestros principios ni piegaremos la bandera emborbotada. El partido católico puede y debe quedar siendo lo

que fué hasta aquí: católico antes que todo.

No hay que creer que los cambios operados en la vida social, la evolución democrática, la urgente gravedad de las cuestiones sociales, son puntos vedados al estudio y á la resolución de los católicos. Al contrario: la Iglesia es la que guarda y tiene el secreto que ha de curar los males sociales que nos atormentan; la Iglesia es quien vencerá con sus sabias, justas y sanas doctrinas los males presentes que no se curan con los empujones ni los corraívos que preconizan los charlatanes de la plaza liberal ó socialista.

No es un secreto para nadie cuál es el origen del pretendido desconfesionalismo del partido católico belga (como se ha hecho con el suizo).

Para vivir avisados y prevenidos contra estos descatolizadores, fijé mones en lo que ha hecho el Centro Alemán, gloriosa falange que ha conquistado hasta la admiración de sus adversarios, y que debe su poderío y su fuerza á la disciplina y á la unidad de programa. Así es como ha conseguido sus victorias, empleando el esfuerzo particular de cada uno de sus miembros para el bien común de la causa que defiende.

C. Girard.

Noticias y Notas.

Ha circulado el rumor de que la columna del Coronel Mangin ha sido derrotada por las huestes de Muley Hiba.

De ser verdad, se considera muy grave la situación de las tropas francesas, pues si en el exterior no pueden los moros hacer ninguna tentativa de ataque, porque los barcos de guerra los aniquilarían, en el interior los darán serios disgustos, pues entre los rebeldes figuran varios suboficiales y clases de los tabores indígenas, que enseñados por los franceses, saben la táctica de combate de éstos.

Cria cuervos.....



Y VAMOS BEBIENDO.

—Eh, chico, trae acá eso, y tira éste que ya se me ha acabado.